



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

**LA FIGURA DEL JESÚS HISTÓRICO Y LA CONFIGURACIÓN DE PROCESOS
DE HUMANIZACIÓN**

JHON ALEXANDER PÁEZ CASTILLO

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C**

2023

**LA FIGURA DEL JESÚS HISTÓRICO Y LA CONFIGURACIÓN DE PROCESOS
DE HUMANIZACIÓN**

JHON ALEXANDER PÁEZ CASTILLO

ASESOR: JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C**

2023

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Bogotá, 21 de mayo de 2023

DEDICATORIA

*A tanto hombres y mujeres deshumanizados por todo el mundo
Que requieren que el mensaje práctico del evangelio les devuelva
La esperanza de una nueva vida.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios, primeramente, por permitirme culminar esta etapa formativa.

A la Congregación de la Misión y a mi familia.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	11
1. Descripción, delimitación y formulación del problema.....	11
2. Objetivos	19
2.1 General.....	19
2.2 Específicos	19
3. Justificación	19
4. Contexto y sujetos de la investigación.....	21
CAPÍTULO 2: MARCO DE PROFUNDIZACIÓN.....	26
2.1. Profundización teológica	27
2.1.1. Las tres búsquedas del Jesús histórico.....	27
2.1.1.1 Primera búsqueda – Old Quest (Finales del S. XVIII -1953):.....	29
2.1.1.2 La nueva investigación – <i>New Quest</i> (1953 - 1980).....	32
2.1.1.3 Tercera Investigación – <i>Third Quest</i> (1980).....	35
2.2. Profundización pedagógica.....	37
CAPÍTULO 3: PROPUESTA DE CLASE	46
3.1. Estructura de clase	46
3.1.1 Materiales	46
3.1.2 Población	47

3.1.3 Objetivos.....	48
3.1.3.1 Objetivo general	48
3.1.3.2 Objetivos específicos.....	48
3.1.4 Conocimientos previos	49
3.1.5 Resultados esperados aprendizaje	49
3.1.6 Marco formativo	51
3.1.7 La pregunta orientadora.....	52
3.1.8 Problemas actuales asociados al núcleo articulador Dios	53
3.1.9 Desarrollo	54
3.1.10 Evaluación	56
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	57

INTRODUCCIÓN

El proyecto del Reino de Dios revelado y manifestado en la historia, en la persona de Jesús, sin duda alguna, ha sido desde de su encarnación y desde su vida pública, un misterio que ha desbordado al hombre de su tiempo y al hombre contemporáneo. La figura histórica de Jesús sigue suscitando investigaciones de tipo académico que involucrando las diferentes ciencias del saber han tratado de diferenciar al Cristo de la fe del Jesús histórico.

En la actualidad las investigaciones sobre el Jesús histórico se han concretado en las denominadas búsquedas históricas; sobre estas se encuentran tres investigaciones conocidas con los nombres: *The First Quest*; *The New Quest*; *The Third Quest*. Como fruto de estas reflexiones, se ha aceptado la existencia del hombre Jesús de Nazaret en el contexto de la Palestina del siglo I.

Reconociendo, entonces, la presencia histórica de Jesús se desarrolló un movimiento carismático de hombres y mujeres que asumieron como misión la vivencia y el anuncio del Evangelio, consolidando de esta manera la Iglesia de Jesucristo. Así durante más de dos mil años el legado de Jesús Dios-hombre se ha consolidado en un proyecto de humanización en el que a través de los valores del Reino se logra la dignificación del hombre.

A la tarea de humanización y dignificación se han sumado hombres que, asumiendo una vida consagrada, y consagrados en el ministerio sacerdotal, continúan haciendo presente el reinado de Dios en las diferentes realidades del mundo, llevando un mensaje de esperanza, de liberación y de salvación.

De esta manera se sitúa el presente ejercicio académico, atendiendo a la necesidad que se evidencia de una formación integral de los futuros ministros de la Iglesia que se preparan en los seminarios mayores para ser pastores al estilo del mismo Jesús.

Esta preocupación ha sido atendida por la Iglesia de Roma al discernir los nuevos criterios para la formación de los futuros ministros-sacerdotes para la Iglesia, publicando en el 2016 la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*; posteriormente, ha sido actualizada al contexto de nuestro país por la Conferencia Episcopal de Colombia en el 2020 a través de la *Ratio Nationalis*, en ella se plantea la necesidad de una formación histórico-contextual-praxica que responda a las necesidades reales de ministros cada vez más humanizados y menos clericalizados.

En el desarrollo del presente ejercicio académico se trata de responder a la pregunta ¿Cómo la figura del Jesús histórico permite configurar procesos de humanización en los seminaristas del Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen – Restrepo Meta? Para lograr dar respuesta a la pregunta se desarrolla la temática en tres capítulos. En el primer capítulo se hace el acercamiento contextual de la figura de Jesús a través de las tres búsquedas históricas, consolidando de esta manera un piso histórico desde el cual hacer teología. El segundo capítulo, presenta la fundamentación pedagógica que destacará elementos propios de los procesos de enseñanza-aprendizaje que permitirán articular la comprensión histórica con la pedagogía de la pregunta-problema, propuesta por la Conferencia Episcopal de Colombia, y fortalecida con la pedagogía constructivista y la pedagogía del aprendizaje significativo. Finalmente, el tercer capítulo, ofrece la propuesta de clase en la que se plantea, de acuerdo con los objetivos del ejercicio académico, de manera orgánica y sistemática un ejercicio práctico en el aula con los estudiantes del tercer semestre de la etapa discipular del Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen de Restrepo Meta.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

1. Descripción, delimitación y formulación del problema

Desde los comienzos del cristianismo, en la Palestina del siglo I y hasta nuestros días, la figura de Jesús ha sido foco de grandes controversias, sobre todo con lo que respecta a su humanidad y su divinidad, es decir sobre sus dos naturalezas, no aceptadas por algunos, y que dieron origen a las herejías en los primeros siglos del cristianismo. Cabe resaltar aquí las que tuvieron mayor trascendencia: el Adopcionismo (S. II), que niega la preexistencia de Jesús y por ende su deidad; el Docetismo (S. II), herejía que plantea que Jesús solamente está en apariencia en un cuerpo, pero que realmente no estaba encarnado, de allí que el argumento de la muerte y resurrección quede falseado pues sus padecimientos serían aparentes; el Apolinarismo (S. IV), que negaba totalmente la humanidad de Jesús al no ser poseedor de una mente humana sino de una mente divina; Arrianismo (S. IV), afirmaba Arrio que Jesús había sido engendrado y que por ende solo el Padre era increado, en otras palabras solo el Padre era Dios (González, 2001).

Hay que decir también a modo de información que cada una de estas herejías fueron combatidas en su tiempo por la Iglesia naciente con los padres de la Iglesia y los concilios ecuménicos. Así por ejemplo el Arrianismo fue condenado por el Concilio de Nicea I (325); el Nestorianismo fue condenado por el concilio de Éfeso (431); y el Docetismo por el Concilio de Calcedonia (451). Estos concilios reconocieron y proclamaron como dogmas de fe la doble naturaleza de Jesús eliminando toda clase de monofisismo (Álvarez, 2001).

En el curso de esta historia, en torno a la figura de Jesús, es importante resaltar que la consolidación del cristianismo en los primeros siglos despuntó con el asentamiento de la

religión por los testimonios de los apóstoles, de las primeras comunidades cristianas, de los apologistas, de la patrística y los textos sagrados que se fueron entretejiendo después del acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús. Puestas las primeras bases del cristianismo este se consolida aún más en la historia con los planteamientos del medioevo, época que desarrolló una filosofía cristiana con visos más teológicos, pero utilizando categorías de la filosofía griega.

Esta época medieval tuvo su auge con la escolástica con figuras con Alberto Mago, Buenaventura y Tomás de Aquino (s. XIII-XIV). Comienza a declinar a finales del s. XIV, con la separación que se hace entre la filosofía y la teología, por las nuevas formas de comprender la realidad de una manera más racional y empírica. A esto hay que sumarle los diferentes avances científicos que aportan nuevos elementos racionales que ayudan para la comprensión de la historia de la humanidad, y en ella la historia del cristianismo que, presente en las épocas anteriormente nombradas, platean la vida cristiana como un camino de humanización, fundamentada en los valores del Reino anunciado por Jesús.

En este apartado es importante situar la comprensión de la humanización en el contexto del humanismo, una corriente filosófica del siglo XV que trascendió a lo religioso, dando paso a una comprensión antropocentrista, en la que el hombre libre y autónomo se convierte en el centro de la reflexión. Desde los principios cristianos el humanismo buscó “establecer orientaciones fundamentales sobre la concepción de la persona, los valores de orden social, la justicia en las relaciones humanas... el bien común” (Serrano, s.f.), de tal manera que se reconozca la persona como sujeto de valores, derechos y deberes que lo hacen situar frente a los demás como un igual en dignidad.

En otras palabras, el humanismo religioso “es un movimiento que busca que el hombre pueda realizarse desde un marco de integración de las ideas humanistas con distintas prácticas y creencias religiosas” (Segundo, 2022), es decir, entorno a la reflexión de la persona humana, se requiere redescubrir lo que es propio de su esencia.

Esta concepción humanística tiene su fundamento en la filosofía humanística, en los aportes de la filosofía cristiana y responde a los procesos de deshumanización que se han presentado en el mundo como guerras civiles, violaciones de los derechos humanos y demás vejámenes de la vida del hombre en la sociedad histórica, pues “se humaniza cuando se contribuye a desarrollar... las dimensiones humanas que creemos que son fundamentales, según las aportaciones de la antropología filosófica humanista-personalista y de la antropología teológica” (Téllez, 2009, p. 177).

Desde esta perspectiva se sitúa comprensión histórica de la acción práxico-liberadora de Jesús que pasó haciendo el bien y humanizando a todo hombre y toda mujer oprimidos y excluidos por estructuras deshumanizantes. De allí que sea necesario comprender, para la presente investigación, que el cristianismo y la humanización no son el desarrollo de caminos paralelos, sino el fruto de un mismo caminar que propuesto desde la figura del Jesús histórico, problemática de estudio aún hoy, ha buscado la comprensión del misterio de la Encarnación. Este misterio es el hecho sin precedentes en la historia de la humanidad ya que es Dios mismo quien decide tomar la carne humana y hacer morada entre nosotros. En este sentido afirma Pikaza (2003) que Jesús es lo “humano de Dios (encarnación) y el despliegue divino del hombre, que alcanza su humanidad al integrarse en el amor divino” (p. 289).

Así, el Dios-hombre al comprenderse como plenamente humano ha venido a recordarle al hombre su dignidad de creatural, es decir, la dignidad de hijo de Dios creado a su imagen y

semejanza. De manera tal que la presencia de Jesús Dios y hombre verdadero, entonces, al ser el revelador el Reino de Dios invita al hombre a recuperar su dignidad como proyección de una nueva humanidad.

En este sentido, se puede decir hoy que la pregunta por el Jesús-Dios-hombre contiene en sí misma la pregunta por el hombre, pues la comprensión del Dios encarnado es, en el sentido profundo de la teología, una comprensión del hombre que dotado de dignidad está llamado a apostar por un proceso de humanización desde la perspectiva más íntima del cristianismo, la misericordia.

Entonces, las preguntas por el Jesús histórico y el Cristo de la fe siguen siendo una puerta abierta para comprender la realidad trascendente del hombre contemporáneo, a través las ciencias teológicas actuales como la exégesis y la hermenéutica, de manera específica con el método histórico crítico que ha arrojado tres momentos claves en la comprensión del Jesús histórico.

Estos nuevos métodos de comprensión teológica desde finales del siglo XIX y el siglo XX han dado como resultado las tres búsquedas académicas del Jesús histórico denominadas con el nombre: *The First Quest* (Reimarus- Schweitzer); *The New Quest* (Käsemann – Schillebeeckx); *The Third Quest*. Comprensiones que han situado el problema actual de Jesús como hombre histórico (Bermejo, 2005).

Estas investigaciones se contraponen a quienes han querido definir a Jesús con un solo adjetivo, pero de acuerdo con lo que plantea Aguirre (2002) es casi imposible, pues su figura desborda cualquier tipología en la que se le pueda encasillar:

Algunos historiadores han creído posible definir a Jesús de forma muy neta y clara: un rabí (Flusser), un sabio (Borg, Crossan, Mack), un mago (M. Smith), un profeta (E.

P. Sanders), un mesías revolucionario (Brandon), un carismático Galileo (Vermes 1977), un apocalíptico (Ehrman)... A mí no me parece sensato contraponer históricamente estas tipologías ni encerrar en una sola la figura tan compleja de Jesús (p. 11).

Respecto a solo comprender a Jesús con un solo objetivo, afirmará Bonhoeffer (1971) que el Logos (Jesús) “no es una idea ” [...] es una persona, es un hombre” (p.14), sobre el que la ciencia puede hacer postulados ya que su objeto de investigación es el Jesús humano. De tal manera que “Dios no es una idea descarnada, ideal de santidad extra-mundana, eternidad separada de la historia” (Pikaza, 2003, p.298). de allí que Bonhoeffer (1971) plantee que:

El logos humano plantea en la Iglesia, en la que Cristo se ha revelado como Verbo de Dios, la pregunta ¿Quién eres tú, Jesucristo, Verbo de Dios, Logos de Dios? La respuesta ya está dada, y la Iglesia la acoge cada día de nuevo. El logos humano, por su parte trata de comprenderla, de meditarla, de explicarla (p. 17).

Esta perspectiva nos pone frente la pregunta sobre la base en la cual se debe fundamentar la cristología en la actualidad, esto sin desconocer la presencia histórica de Jesús, pero a la vez la presencia reveladora de Dios en él. Pues las dos presencias siguen vigentes en la Iglesia y hacen pensar en que no sabremos “quien es el hombre Jesucristo si, al mismo tiempo, no digo: el Dios Jesucristo [...] este hombre-Dios único es el punto de partida de la cristología” (Bonhoeffer, 1971. p. 27).

No aceptar esta doble dimensión cristológica, nombrada en el párrafo anterior, nos conduce a un monofisismo, es decir, según González (2018): “creer que Jesús, para ser verdaderamente Dios, tenía que ser un poco o mucho menos hombre de lo que somos nosotros [o] pensar creer que Dios solamente puede ser totalmente Dios a costa de que el hombre sea menos hombre” (p. 16), perspectiva que impide, de alguna manera, hacer una comprensión total y real de Jesús, que sigue ocupando un puesto en la historia y que la trasciende en la

medida en que desde su persona se da hoy-actualmente “la respuesta a las preguntas fundamentales de la existencia humana y la clave para el conocimiento del sentido de la realidad toda” (Kasper, 2013, p. 11).

Las búsquedas del Jesús histórico han movido al quehacer teológico a la búsqueda de nuevas formas de comprender de manera más profunda los fundamentos de la cristología. Por eso, aunque al comienzo de estos estudios histórico-críticos se cuestione la verdadera identidad de Jesús, finalmente el resultado ha sido satisfactorio, porque se ha logrado evidenciar “un Jesús más humano”, esta es “una vuelta al Jesús de la historia [...] a lo que la historia nos puede decir sobre la vida real y sobre la persona concreta de aquel hombre que se llamó Jesús de Nazareth” (González, 2018, p. 25).

Es en este Jesús, hombre histórico, la Iglesia ha encontrado un camino para comprender el misterio de salvación, que ha sido prolongado hasta nuestros días por hombres y mujeres que desde la experiencia discipular lo han dejado lo todo y lo han seguido (Lc. 5,11). En este mismo sentido, se puede situar la vocación específica al ministerio sacerdotal como una opción discipular de algunos hombres que asumiendo el mandato misionero de Jesús “vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt. 28, 19 / Mc. 16, 15), han decidido consagrarse como sacerdotes para el servicio del Reino como continuadores de la labor evangelizadora de los apóstoles (*RFIS*, 2016, n. 33).

En la actualidad el proceso formativo para el ministerio sacerdotal requiere de un tiempo inicial aproximado de ocho a diez años, en los que es necesario propiciar un espacio para el fortalecimiento de las cuatro dimensiones de la formación: humana, intelectual, espiritual y pastoral (*RFIS*, introducción), esto con el fin de lograr que los seminaristas

alcancen cierto grado de madurez y la configuración con Jesús en miras al servicio que prestarán como futuros pastores.

Por tanto, afirma la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016):

Durante el itinerario formativo hacia el sacerdocio ministerial, el seminarista permanece como un “misterio para sí mismo”, en el cual interactúan y coexisten dos aspectos de su humanidad, que deben integrarse recíprocamente: por un lado, un conjunto de cualidades y riquezas, que son dones de la gracia; por otro lado, dicha humanidad está marcada por límites y fragilidades. El trabajo formativo consiste en ayudar a la persona a integrar ambos aspectos, con el auxilio del Espíritu Santo, en un camino de fe y de progresiva y armónica maduración de todos los componentes, evitando la fragmentación, las polarizaciones, los excesos, la superficialidad o la parcialidad. El tiempo de formación hacia el sacerdocio ministerial es un tiempo de prueba, de maduración y de discernimiento por parte del seminarista y de la institución formativa (n. 28).

La perspectiva de la nueva *Ratio* (2016) resalta la formación como un proceso de humanización, donde el candidato al ministerio debe estar configurado con Jesús, de tal manera que pueda asumir en su ministerio las mismas tareas del Nazareno, pues, “El presbítero [...] debe ser formado de modo que su corazón y su vida sean conformes al Señor Jesús, llegando a ser signo de amor para cada hombre” (n. 40).

Frente a esta realidad de la formación es importante situar también la *Ratio Nationalis* (2020) de Colombia, que sitúa la formación sacerdotal en una época de grandes cambios a nivel mundial, cambios en los que muchos “factores han influido en la forma de ser, pensar y actuar de las gentes, afectando a la Iglesia y de modo especial a las nuevas generaciones de donde surgen las vocaciones” (n. 10). Esta visión representa desde ya una comprensión de la realidad actual como un reto inmenso para las diferentes semanarios-casas de formación de los futuros ministros, que atendiendo a procesos formativos deben “poner especial atención a

la lectura de los signos de los tiempos, con discernimiento a la luz del Evangelio” (RN, 2020, n.12).

La postura de las dos *Ratios* permite deducir que el Jesús histórico comprendido desde su propia realidad es el Sumo sacerdote y modelo de todo sacerdocio ministerial. De allí que sea necesario no descontextualizar de la realidad histórica a quienes están llamados a transformar a la luz del Evangelio la realidad actual, es decir, llevar la Buena Nueva de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote a tantos hombres y mujeres que hoy nuevamente reclaman visibilidad de su realidad deshumanizante vivida por las nuevas estructuras de opresión que siguen marginando, excluyendo y empobreciendo a costa de la dignidad del otro.

Conscientes de la necesidad de tener y generar impacto en las diferentes realidades deshumanizantes que vive nuestro país, la proyección de la presente investigación se sitúa de manera concreta en el Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen de Restrepo Meta. Un semanario con una particularidad especial es una especie de seminario regional, donde se forman jóvenes para la diócesis de Granada en Colombia – Meta; jóvenes de la diócesis de San José del Guaviare; jóvenes del Vicariato apostólico del Mitú; jóvenes para dos institutos religiosos: Instituto de la Inmaculada y el Instituto predicadores de Cristo; y lógicamente jóvenes para la arquidiócesis de Villavicencio.

Frente a la realidad del semanario Nuestra Señora del Carmen como un foco en el que se conjugan diferentes culturas y modos de pensar por los distintos lugares procedencia y las culturas propias de cada lugar, es necesario planear que los verdaderos discípulos del Señor “no son portadores de doctrinas (predicadores de verdades), ni representantes de un sistema (comunidad propia), sino fermento de una [nueva] humanidad” (Pikaza, 2003, p. 134). Por eso es importante situar la siguiente pregunta ¿Cómo la figura del Jesús histórico permite

configurar procesos de humanización en los seminaristas del Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen – Restrepo Meta? Pues como lo afirma el Concilio Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes* n° 22 “La verdad es que sólo en el misterio del Verbo encarnado el misterio del hombre adquiere luz”. Es decir, en todas las acciones, palabras y obras de Jesús se generan procesos de humanización que apuestan por la liberación del hombre y la dignificación de su persona.

2. Objetivos

2.1 General

Comprender cómo la figura del Jesús histórico permite configurar procesos de humanización en los estudiantes del Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen

2.2 Específicos

-  Hacer un breve contexto de la figura del Jesús histórico en la actualidad
-  Situar la figura de Jesús humano como proyecto de humanización del hombre
-  Proponer desde el Jesús histórico unas acciones propias de humanización para los estudiantes del Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen

3. Justificación

La formación de los futuros sacerdotes, en los seminarios mayores de la Iglesia Católica, sigue siendo un tema de reflexión vigente, máxime ahora que después de treinta años se ha

vuelto la mirada sobre la importancia de dar unas nuevas pautas y criterios para el acompañamiento y el discernimiento vocacional. Esta actualización se hizo con la publicación de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016), por la Congregación para el clero, con el fin de proponer una formación con cuatro notas características: única, integral, comunitaria y misionera (n. 3).

Esta *Ratio*, fue acogida, estudiada y analizada en Colombia por la Conferencia Episcopal, que fruto de su reflexión en el año 2020, con la aprobación pontificia, publica la *Ratio Nationalis*, documento que tenía como tarea reflejar y actualizar la *RFIS* (2016) de acuerdo con las particularidades propias del país, teniendo en cuenta el contexto social, cultural y eclesial, en los que los futuros ministros estarán ejerciendo su trabajo pastoral (RN, 2020. n°.7).

Esta perspectiva de actualización a las realidades concretas para cada Conferencia Episcopal, y en ella para cada seminario particular, se ha convertido en una gran novedad y tiene una importancia relevante, pues se da la posibilidad de situar los candidatos y su formación desde su realidad, es decir con contexto, cosa que en muchas ocasiones no ocurre, ya que los modelos tendían a tener una visión unilateral y universalistas que generaba un cierto desarraigo del futuro ministro con su realidad esto sin tener en cuenta que “era necesario que cada conferencia tuviera en cuenta las características y exigencias específicas del propio ambiente socio-educativo” (RN. 2020, n. 8).

Al promoverse una formación enteramente contextualizada se da la posibilidad de reconocer la realidad de dónde cada candidato viene para que, de esta manera a la luz del Evangelio, la doctrina de la Iglesia y la lectura actualizada de los signos de los tiempos pueda

en el ejercicio de su ministerio generar un impacto real en los procesos de humanización de tantos hombres y mujeres que hoy claman por la recuperación de su dignidad.

En lo nombrado se puede entrever la necesidad de hacer una reflexión que parta de la humanización del candidato al ministerio sacerdotal, pues se debe reconocer que “la ordenación presbiteral exige y posibilita, a quien la recibe, una entrega total de sí, para el servicio al pueblo de Dios” (RFIS, 2016, n.39), a imagen del mismo Jesús que asumiendo la historia de su pueblo y viendo el clamar de tantos oprimidos, marginados y excluidos de la sociedad, sintió compasión y apostó por su causa humanizadora.

Desde la perspectiva del Jesús solidario con la humanidad de su tiempo, se hace necesario reconocer el papel histórico de este hombre que es situado en un contexto histórico particular en sus características políticas, sociales y culturales es que se busca comprender para la presente reflexión que girará en torno a visualizar los procesos de humanización con los que se deben configurar los estudiantes del Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen de Restrepo Meta.

4. Contexto y sujetos de la investigación

Para la presente investigación es importante situar los sujetos a los que va dirigida la reflexión, de tal manera que situando el contexto y las realidades más relevantes se logre consolidar un piso firme desde el que se va a fundamentar el presente ejercicio académico. Por eso se hará una contextualización del municipio, el Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen ubicado allí mismo y la caracterización de los sujetos que conforman la institución.

4.1.1. Zona de influencia

Restrepo es un municipio ubicado en el norte del departamento del Meta, “en el Piedemonte Llanero se encuentra a 10 Km. de Villavicencio. En 1912 el caserío fue elevado a municipio con el nombre de la Colonia, el cual fue cambiado en 1915 por el de Restrepo, como homenaje al donante de los terrenos, señor Emiliano Restrepo Echevarría” (Alcaldía Restrepo-Meta, 2017). Tiene una extensión de 434 km² y una altitud de 570 msm. Su temperatura es de 25.4°C.

La fuente de su economía se encuentra focalizada en la ganadería y en la explotación minera de sal (Upín). Igualmente, a estos tiempos el turismo ha sido de gran influjo para el desarrollo económico debido a los diferentes balnearios construidos por la empresa privada. Cuenta con buenos recursos hídricos y una excelente fauna y flora, lo cual lo han llevado a ser reconocido como “municipio verde”.

El municipio de Restrepo ha venido creciendo en los diferentes sectores en los que desarrolla su actividad cultural, social, político y religioso. Este desarrollo se ha venido evidenciando por la presencia de un renacer de la cultura llanera que ha dejado los brotes de violencia para construir puentes de paz, en los que la religión católica y las de otras denominaciones han jugado un papel importante. El catolicismo sigue siendo la religión con mayor número de fieles y ha dado para la arquidiócesis buenos frutos vocacionales.

Restrepo tuvo presencia de grupos al margen de la ley, lo cual le generó un tiempo de violencia. Aún hoy se encuentran rasgos de estos grupos y de las cicatrices que han dejado en algunos miembros de la población, pues aún se experimenta el miedo y la incertidumbre

frente a los desplazamientos forzados y la cobra de vacunas por parte de estos grupos. (Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen, s.f).

4.1.2. Descripción del contexto inmediato

El Seminario Nuestra Señora del Carmen está ubicado en la vereda Caney Alto. Fue inaugurado el 11 de febrero de 1993 por Monseñor Alfonso Cabezas, arzobispo de aquel entonces. El propósito era formar sacerdotes autóctonos en la misma región. En vista al surgimiento de vocaciones de la región de los Llanos y Orinoquia se procedió a la construcción de esta casa de formación que ofreciera la posibilidad de acompañar procesos formativos serios y comprometidos con la realidad que vive esta porción de Iglesia cobijada por la arquidiócesis de Villavicencio. Se podría catalogar el seminario como un seminario regional.

El seminario actualmente está regentado por los Misioneros Vicentinos de la Provincia de Colombia, que, desde su origen fundacional de la Congregación, fundada por San Vicente de Paúl, han tenido como parte esencial del carisma la formación del clero diocesano.

Actualmente cuenta con un grupo de sacerdotes cinco (cuatro vicentinos y uno diocesano), encargados directos de la formación de aproximadamente cincuenta (50) jóvenes. Los jóvenes proceden de las diócesis de Villavicencio, Granada, San José del Guaviare, el vicariato Apostólico de Mitú y dos institutos religiosos con aprobación diocesana (Instituto de la Inmaculada / Instituto predicadores de Cristo).

El objetivo principal de acuerdo con la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016) es “formar discípulos misioneros enamorados del Maestro, pastores con olor a oveja, que vivan en medio del rebaño para servirlo y llevarle la misericordia de Dios (n. 6).

4.1.3. Los sujetos de la investigación

Luego de haber hecho la contextualización del municipio y del Seminario Nuestra Señora del Carmen es oportuno plantear una visión general de los sujetos de la investigación, en este caso particular de los seminaristas, estudiantes de esta casa de formación sacerdotal.

La comunidad educativa tiene sus propias particularidades: son aproximadamente veinte ocho seminaristas internos y veinte dos externos, pertenecientes estos últimos a comunidades religiosas. En este sentido se puede decir que es una casa de formación diversificada por sus miembros, algunos de los jóvenes vienen de cultura indígena, otros son del territorio de los Llanos orientales y otros de diferentes partes del país (Bogotá, Pasto, Santandereanos, Costa Atlántica). Por los diversos lugares de proveniencia de los jóvenes hay una riqueza cultural que enriquece la vida formativa, pues quienes vienen de las ciudades capitales tiene una formación académica más sólida que aquellos que vienen de resguardos indígenas, sin decir que es mala la formación, sino que por sus propias condiciones ambientales y culturales es lo que han podido recibir.

Lo anteriormente nombrado hace reflexionar sobre los jóvenes de procedencia indígena, especialmente la cultura Tucana, perteneciente al vicariato apostólico del Mitú, puesto que su cosmovisión cultural, debe tenerse en cuenta a la hora plantearse los procesos formativos, de manera que no se descontextualice de su realidad cultural, sino que se le enriquezca.

Otro elemento interesante es el tipo de espiritualidad de los dos institutos religiosos que tiende más a una vida mística-contemplativa (22 jóvenes) que a la vida activa de los seminaristas que pertenecen a las demás diócesis.

En total se encuentran en formación 50 jóvenes, distribuidos en las etapas de formación de la siguiente manera: Seis en la etapa propedéutica; Veinte dos en la etapa discipular (filosofía) y 18 en la etapa configuradora (teología); cuatro en el año de formación misionera (Experiencia pastoral)

Estas dimensiones particulares de los sujetos de la investigación permiten que el ejercicio formativo sea retador y a la vez deben hacer que se promueva en el aula, un ejercicio dinámico y constructivo, en el que se tengan en cuenta los diferentes contextos de los seminaristas. La edad promedio de los seminaristas oscila entre 20-35 años.

Algunos de los estudiantes han sido marcados por la violencia de sus lugares de procedencia. También, se reconoce que la vida de la Iglesia es dinámica y que esta se ha tenido que mover entre procesos de repensarse y de saberse situar frente a diferentes realidades. Es doloroso para la institución y de manera particular para los estudiantes los escándalos acaecidos en los últimos tiempos por parte de sacerdotes de la arquidiócesis de Villavicencio, que han sido suspendidos por investigaciones que atentan contra la moral.

CAPÍTULO 2: MARCO DE PROFUNDIZACIÓN

La figura de Jesús en la historia de la humanidad ha trascendido en todas las épocas de la historia, tan así que en él se ha buscado comprender la vida del hombre actual en lo que respecta a procesos de dignificación y humanización. Estos “planteamientos y respuestas nos sitúan en el centro de la búsqueda más honda del sentido de la vida... destacando los grandes problemas de la vida y la muerte, la violencia y la comunicación humana” (Pikaza, 2003, p.6).

El estilo de vida de Jesús, su mensaje (palabras y acciones) encausadas en el proyecto del Reino del Padre siguen teniendo vigencia para el hombre actual, de allí que a este proyecto se sigan sumando muchos hombres y mujeres asumiéndolo de modo personal y comunitario desde la experiencia de la fe (Pikaza, 2003), esta perspectiva ayuda a comprender que la fe y la vida no son dos dimensiones del hombre creyente que están separadas, sino íntimamente unidas, pues al Dios asumir la condición humana algo de revelador tendrá que decir el misterio del hombre.

En este sentido la “fe cristiana, de alguna manera, tiene que preguntarse siempre por el Jesús de la historia” (Aguirre, 1996, p. 10), pues será la forma de comprender antropológicamente la figura de Jesús desde su propio contexto y, a la vez, reconocer el misterio de la revelación hecha al mismo hombre, de tal manera que “en la palabra pasada se pueda percibir la pregunta sobre su hoy” (Benedicto XVI, 2007, p. 14), es decir, que desde Jesús-hombre se pueda responder por la pregunta del hombre de hoy, en relación con su dignidad y su proceso de humanización.

A continuación, se plantearán algunos elementos del Jesús histórico que se han desarrollado durante el siglo XX con el propósito de situar la investigación en el contexto actual de las tres búsquedas.

2.1. Profundización teológica

2.1.1. Las tres búsquedas del Jesús histórico

El desarrollo de la historia, visto como un proceso evolutivo, a causa de la acción racional del hombre ha provocado la necesidad de volver sobre la figura del Jesús histórico como una forma de visualizar y comprender sus acciones en el contexto de la palestina de su tiempo. El territorio al que perteneció Jesús, Galilea, se conjugaban elementos variopintos que hacían emerger unos tejidos sociales que reclamaban atención y que fueron a los que Jesús de alguna manera dedicó su acción profética.

Galilea estuvo bajo el imperio de Roma, especialmente en tiempos de los emperadores César Augusto, Tiberio y el gobernador Herodes el Grande. Luego de la muerte de Herodes el Grande gobernará en Galilea Antipas (tetrarca) “desde el año 4 a.C hasta el 39 d.C... Jesús fue súbdito suyo durante toda la vida” (Pagola, 2014, p. 29). Estos hombres lograron someter y gobernar bajo un régimen extremista, casi inquebrantable, a toda la Palestina. Sin embargo “dentro de este enorme imperio, Jesús no es sino un insignificante galileo, sin ciudadanía romana, miembro de un pueblo sometido” (Pagola, 2014, p. 22).

Galilea se reconoce como un territorio con situaciones convulsas que hacen que la vida se perciba como una realidad problemática debido a los asuntos religiosos, económicos,

gubernamentales y sociales (Aguirre, 2002). Dentro de Galilea se sitúa Nazaret¹ lugar donde transcurrió la infancia Jesús, para la época con poca o nada significancia, de allí que le identifique como Jesús de Nazaret, en definitiva “para la gente que se encontraba con él, Jesús era Galileo” (Pagola, 2014, p. 21).

A manera general del contexto de Galilea se puede decir que era un país de tierra fértil lo que lo hace ser productor agrícola, su población vive de los trabajos del campo. También se encuentra la presencia de la pesca a la que alude constantemente el evangelio en el lago. Es importante recordar que todo estaba bajo vigilancia del imperio y que todo estaba gravado con impuestos, que generaban cada vez más pobres, pues muchos de los campesinos dueños de las tierras las fueron perdiendo al no poderse pagar, sobre todo cuando los cultivos no producían, y tenían que pasar a manos de los funcionarios imperiales (Pagola, 2014).

La aparición de nuevas ciudades, nuevos impuestos, los tributos para el templo, la circulación de nuevas monedas fue ahondando la pobreza entre los pobladores, pues había que sostener alimentariamente las ciudades y seguir pagando impuestos. Frente a esta realidad va apareciendo la figura de Jesús que con el mensaje del Reino de Dios se ponía del lado de los más pobres y vulnerables de la sociedad.

Jesús asumió “su firme defensa de los indigentes y hambrientos, su acogida preferente a los últimos de aquella sociedad o su condena de la vida suntuosa de los ricos de las ciudades era un desafío público a aquel programa socio-político que impulsaba Antipas” (Pagola, 2014, p. 40).

¹Era un pueblo pequeño. Tal vez apenas de unos doscientos o cuatrocientos habitantes. De casas humildes de barro y con patios comunes entre las familias.

“Jesús aparece pronto como un profeta itinerante que recorre los caminos de Galilea” (Pagola, 2014, p. 40) que proclamaba Reino de Dios y habla en un lenguaje comprensible para todos, de tal manera que echaba mano de los elementos cotidianos de sus compatriotas para hacer entendible el mensaje de salvación. Esta forma particular de predicar y enseñar hace que su anuncio tenga acogida de manera rápida pues les hablaba desde la vida (Pagola, 2014), de manera que el lenguaje coloquial no les era incómodo ni incompresible, de allí que utilice parábolas como los elementos propios de su cultura: el campo, la levadura, el pan, el viñedo, las aves del cielo, el viento y muchos otros elementos que se pueden detectar en los evangelios.

La predicación del Reino fue un aliciente para el pueblo, ya que se les devolvía la esperanza en un futuro mejor, en el que Dios intervendría y les posibilitaría el restablecimiento de su dignidad con el cumplimiento de las promesas mesiánicas heredadas del judaísmo y cumplidas en Jesús de Nazaret, que selló su Alianza definitivamente con el pueblo elegido al entregar su vida en la cruz.

Con el breve contexto hecho anteriormente de la figura de Jesús en el contexto general de la Palestina del siglo primero y en la ciudad de Nazaret, lugar de procedencia, se abre la posibilidad de situar muchos siglos después los debates sobre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. De tal manera que a continuación se presentará un rastreo sobre las tres búsquedas que se han planteado desde la teología cristiana.

2.1.1.1 Primera búsqueda – *Old Quest* (Finales del S. XVIII -1953):

Surge teniendo en cuenta el tránsito de la Alta Escolástica a la modernidad, donde se da el paso de la supremacía de la fe a la autoridad casi totalitaria de la razón. En otras palabras,

frente a los presupuestos metodológicos científicos de la comprobación por medio de la razón se pone en discusión la historicidad de Jesús de Nazaret como fundamento de la fe cristiana. Afirmará al respecto Schweitzer (2002) “Jesús de Nazaret no se deja modernizar. En cuanto fenómeno histórico, permanece anclado en su época. A la pregunta que algunos hacen - «Dinos, Jesús: ¿Cómo te llamas hoy en nuestra época?»- él no da respuesta alguna (p. 24).

Lo anteriormente nombrado hace pensar el proyecto de ciencia que tenía la modernidad respecto al Jesús histórico, es decir, crear un Jesús histórico desde los criterios científicos de la modernidad, que en ocasiones llevan a falsear la imagen real de éste. La preocupación pareciera normal por los cambios de paradigmas de la época, pero también se puede llegar a pensar que del afán se puede desvirtuar la verdad. En definitiva, los modernos “pretendían trasplantar a nuestra época al Jesús histórico que ellos querían” (Schweitzer, 2002, p.31). En otras palabras “la devolución de éste [Jesús] a la historia parece ser registrada necesariamente por la conciencia creyente de una devaluación de su figura que no resulta fácil asumir” (Bermeo, 2006, p. 71).

A finales del siglo XVIII, un movimiento protestante alemán con el propósito de dar razón de la fe al movimiento racionalista liberal que estaba entretejiéndose desde la Ilustración, iniciaron a “aplicar el método de la crítica histórica a los textos bíblicos de la misma manera que se usaba en cualquier documento literario” (Cadavid, 2002, p. 514).

En este tiempo moderno surge la figura de Reimarus (1694-1768) que va a abrir el debate sobre la autenticidad de los relatos bíblicos y la vida real de Jesús. Como es propio de esta época lo que no estaba sostenido por la razón debía ser desechado, inclusive en los relatos bíblicos. Plantea el alemán que la figura de Jesús fue cobijada por un ropaje teológico inventado por los discípulos y no es más que una proyección de sus intereses personales al ver

el fracaso del Mesías político que no pudo liberar al pueblo judío del yugo romano. “Por lo tanto, no podemos fiarnos de lo que los apóstoles nos dicen sobre Jesús, ya que el testimonio de ellos acerca de él no responde a lo que dijo y enseñó en su vida” (Cadavid, 2002, p. 515).

Por el mismo estilo de pensamiento racionalista frente a la figura de Jesús varios movimientos internos que abordan el problema de la historicidad desde el método histórico-crítico, planteando diferentes comprensiones de su actuar: para algunos es un fracasado, pues no logró su objetivo de minar el poder de ellos sacerdotes y de los fariseos; de igual manera pusieron en duda los milagros, la muerte y su posible resurrección (J.J. Hess; F.V. Reinhard; J.H. Herder; K.H. Venturini) (Cadavid, 2002), en definitiva todo estaba reducido a lo meramente racional de la época ilustrada de tal forma que todos los milagros podían explicarse casi que por ignorancia.

Posteriormente finalizando este periodo de la *Old Quest*, con el denominado “tardío” racionalismo sobre sale la figura de F.D.E Schleiermacher (1768-1834). Según Cadavid (2002):

“Hace este autor una separación radical entre el Jesús de la historia en los sinópticos y el Cristo de la fe en el evangelio de Juan. Piensa que los milagros que no se puedan explicar racionalmente deben ser negados. Para el caso de la resurrección de Jesús no sabe este autor decidirse entre resurrección o reanimación” (p. 516).

También cabe nombrar en este mismo sentido crítico David Frederick Strauss (1808-1874) que sitúan los relatos bíblicos como simples narraciones imaginativas que nada tienen que ver con la realidad de lo que era Jesús (Antequera, 2012), en definitiva, los relatos son narraciones mitológicas. Se le considera a Strauss predecesor de Rudolf Bultmann, “uno de los críticos más radicales de las fuentes evangélicas, la duda acerca de si Jesús ha existido realmente, carece de fundamento [pues]... está plenamente demostrado que Jesús está, como

autor, detrás de un movimiento histórico” (Álvarez, 2001, p. 20). Plantea el alemán que la figura de Jesús fue cobijada por un ropaje teológico inventado por los discípulos y no es más que una proyección de sus intereses personales.

A modo de conclusión de esta perspectiva investigativa, *Old Question*, se deduce que el protestantismo alemán en su afán de querer aplicar el método racional histórico-crítico a los contenido de los evangelios situó la figura del Jesús histórico solo en el nacimiento, pues, por lo demás todas la obras y palabras de Jesús fueron puestas en vilo, asegurando que responden a los intereses de los discípulos que quisieron mostrar en el hombre de Nazaret el Mesías-salvador a causa de su fracaso liberador del pueblo judío. Así las cosas, entonces, la resurrección de Jesús es un fraude, los milagros son inventos de una secta que hacen a parecer a Jesús como curandero, su actuar social no es más que el de un altísimo maestro de la ley y los relatos bíblicos un mito bien elaborado (Cadavid, 2002).

A esta perspectiva nombrada anteriormente Strauss defiende que, aunque los relatos sean o tengan contenido mítico “esto no afecta al núcleo de la fe cristiana, [pues] era la idea de la humanidad de Dios, realizada históricamente en Jesús. Los evangelios si bien tienen un trasfondo histórico son obras dirigidas fundamentalmente a la fe y no poseen una fiabilidad histórica” (Cadavid, 2002, p. 516). Desde esta perspectiva Strauss entonces niega la posibilidad de realmente levantar una verdadera historia del Jesús histórico.

2.1.1.2 La nueva investigación – *New Quest* (1953 - 1980)

Con Bultmann el asunto quedó en que los escritos sobre Jesús son posteriores a su vida y que no es posible levantar biografías sobre él, pues los evangelios son narraciones de fe de los discípulos y no hechos históricos. “Para él el fundamento del cristianismo no es Jesús, ni lo

que hizo ni dijo, sino la predicación de la comunidad primitiva. Es ella la fuente del Kerigma y la que crea el mito de Jesús como Señor” Cadavid, 2002, p. 522).

La postura mítica del Jesús histórico propuesta por Bultmann tiene una reacción por parte de sus discípulos que a pesar de las posturas de su maestro siguen rastreando los rasgos del Jesús histórico a partir del *kerigma*. “La nueva pregunta por el Jesús histórico es originada por Ernst Käsemann... [al defender que] la vida del Jesús del Jesús terreno es de suma importancia para la fe ... porque el señor terreno y exaltado es el mismo” (Cadavid, 2002, p. 523).

Al contrario de Bultmann que manifestó el kerigma en torno a la comunidad y no en torno a la figura de Jesús su discípulo hace hacer en la cuenta de la importancia de la figura y la vida de Jesús para las comunidades pospascuales que desde su propia experiencia con él han redactado los evangelios, “por ello hay que realizar una investigación a partir de los evangelios que lleve a constatar la continuidad entre la predicación de Jesús y la de los apóstoles” (Cadavid, 2022, 523).

De aquí se sigue que el Jesús histórico ha de ser hallado mediante una lectura crítica d ellos evangelios (Bermejo, 2006, p. 78), pues solo de esta manera se pueden dejar a tras todo tipo de sesgos que no permiten un acercamiento más profundo al Jesús real. Es decir que del cierto escepticismo de Bultmann de la reconstrucción del Jesús histórico se abre una nueva posibilidad de acercarse a la figura del Nazareno con la *New Quest*, “pues bien, es cierto que los discípulos del Bultmann compartían claros intereses teológicos -... la voluntad de no reducir el Cristo de la fe a un mito radicado fuera de la historia” (Bermejo, 2005, pág. 383).

También en la perspectiva anti bultmaniana se encuentra J. Jeremías que “proclama que la base para una cristología históricamente cimentada no puede ser otra sino las auténticas palabras y los hechos de Jesús. El comienzo de la fe no está en el kerigma, sino en el hecho histórico de la vida de Jesús” (Cadavid, 2002, p. 524).

En perspectiva del pensamiento de Käsemann y Jeremías es indispensable poner la mirada de nuevo en la perspectiva del Jesús histórico como el fundamento de que hacer teológico de las primeras comunidades cristianas, pues sin el acontecimiento de la Encarnación del Verbo no se comprendería hoy el cristianismo, pues en la memoria de los discípulos debe haber dichos y hechos que aprendieron y vieron del Maestro (Rabbi). En definitiva, se pone en evidencia la ruptura enorme que habría entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, como de igual manera la demasiada supremacía a la comunidad cristiana primitiva (Cadavid, 2002).

Así las cosas, afirmará Cadavid (2002):

“la investigación se centra... en averiguar la naturaleza y el grado de continuidad que une a la comunidad prepascual con la pospascual, la conciencia que la primitiva comunidad tenía de su relación y fidelidad histórica con Jesús y, por último, el reconocimiento de que los evangelistas no son meros ensambladores de formas literarias, sino que tienen un papel teológico importante en la composición de los evangelios”. (p. 525)

Con la cita anterior se vislumbra la superación escéptica de la teoría desarrollada por Bultmann, pues la perspectiva de la comprensión de Jesús histórico va a echar mano de las ciencias históricas (crítica de la historia) en las que se buscarán situar los textos evangélicos de acuerdo con un contexto cultural propio de la palestina del siglo I. De esta manera, se busca encontrar elementos que ayuden a esclarecer en los relatos bíblicos que hay de propio de Jesús y qué de propio de la comunidad cristiana pasada la resurrección.

La investigación histórica afirma Cadavid (2002) “se preocupa por mostrar que la fidelidad de los evangelios se da no solo en la transmisión de los dichos y gestos de Jesús, sino que también pertenece al orden mismo de los hechos y que es posible verificarla” (p. 526). Con lo planteado en la cita anterior se abre la posibilidad de una nueva experiencia desde la ciencia para acercarse a hombre-Dios Jesús con una perspectiva dialogante entre contexto, personas y experiencia de fe, en otras palabras, se busca descifrar el tema entre fe e historia, en los evangelios como principal fuente de acceso a Jesús.

2.1.1.3 Tercera Investigación – *Third Quest* (1980)

La tercera búsqueda “es una investigación que procede fundamentalmente del mundo anglosajón, que es muy interdisciplinar y que, en buena medida, se hace al margen de las instituciones teológicas y de las referencias confesionales” (Aguirre, 2002, p. 6). Una de las características es el desplazamiento del mundo alemán al mundo angloamericana, en la predomina autores ingleses y norteamericanos, que van despojando desde los presupuestos hermenéuticos la biografía de un Jesús histórico despojado del Cristo de la fe, generando de esta manera un avance grande de la investigación sobre la vida de Jesús.

El primer logro es el “(re)descubrimiento de la judeidad de Jesús... fue religiosamente judío” (Bermeo, 2005, p. 390), respalda esta nueva perspectiva de Jesús los avances de la arqueología y de manera más propia el hallazgo de los manuscritos del Qumrán y a los métodos utilizados para su análisis, teniendo como base la crítica histórica en los que intervienen diferentes disciplinas, no propiamente teológicas, sino ciencias modernas como la arqueología, antropología y sociólogos (Cadavid, 2002) .

Otro aporte de la *Third Question* es el grado de credibilidad histórica que se le devuelve a los cuatro evangelios; la interdisciplinaridad especialmente de las ciencias sociales, como ya

se había nombrado anteriormente; la utilización del recurso de los libro apócrifos; la identidad de Jesús con el ambiente de la Palestina del s. I como judío, de hecho, situando en la realidad cultural y contextual se pueden comprender muchos de los dichos y palabras que se ponen en boca de él en los evangelios. “Se considera que Jesús no es un extraño a su ambiente, sino más bien, está completamente inmerso en él” (Cadavid, 2002, 529).

La proyección de la tercera búsqueda amplía, también, la situación social en la que aparece la figura de Jesús, pues, la situación de vulnerabilidad de gran parte de la población que estaba bajo el dominio del Imperio Romano subyugada, explotada y margina, posibilitan la acción liberadora del Mesías Cristo que las comunidades cristianas posteriormente van a identificar con Jesús. “unos piensan que la Galilea de aquel momento era conflictiva y en esa situación Jesús se presenta como un reformador social (Borg, Crossan, Horsley)” (Cadavid, 2002, p. 529).

Este breve recorrido con las tres búsquedas del Jesús histórico sitúa la investigación en el proyecto del reinado de Dios, principal obra de Jesús, de tal manera que a la luz de la vida y el ministerio público de Jesús se reconozcan algunas acciones humanizantes y humanizadores que sigan siendo válidas hoy para que el futuro sacerdote (seminarista), desde la formación, se vaya identificando con ellas, del tal manera que las encarne en su propia historia de vida para que luego al estilo del hombre-Jesús las haga vida en la comunidad que se le encargue al cuidado pastoral.

2.2. Profundización pedagógica

El desarrollo de la pedagogía en el transcurso de la historia ha ido respondiendo a los diferentes desafíos de cada época con sus rasgos y contextos propios, con diferentes modelos y perspectivas pedagógicas que faciliten que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea cada vez más una experiencia dinámica que responda a realidades concretas y que sea de interés para los estudiantes. De allí que debido al desarrollo del presente abordaje académico se interiorice sobre la pedagogía, de acuerdo con los criterios de la nueva *Ratio Formationis Nationalis* (2020), con el propósito de aplicar la “la pedagogía de las preguntas-problema” (n. 169).

Se ha conocido en la historia por los diálogos de Platón la pedagogía de la pregunta desde la perspectiva del método socrático, como el arte de hacer parir la verdad a través de un ejercicio de introspección, “su final objetivo es conducir al educando por propia reflexión, a la verdad” (Larroyo, 1982, p. 153). Ya en el pensamiento de Gadamer la pregunta requiere abrir, es decir, tener apertura hacia nuevos horizontes de comprensión con el propósito de lograr un conocimiento nuevo, en este sentido se deduce que el “surgir de una pregunta supone siempre introducir una cierta ruptura en el ser de lo preguntado” (Gadamer, 1999, p. 439), en otras palabras, lograr una nueva comprensión.

También Gadamer en *Verdad y Método II* (1988) va a afirmar que “el sentido de la pregunta solo se determina por la motivación de la pregunta” (p. 86), es decir que la pregunta pedagógicamente debe tener un propósito, pues “de acuerdo con Gadamer, el preguntar es también es también el arte de pensar ... porque quien pregunta formaliza la búsqueda

reflexiva de conocimiento” (Zuleta, 2005, p. 115), de allí que entre el pensar y preguntar de generen nuevos conocimientos.

Al respecto de la pregunta, afirma Flórez (1997):

Para preguntarse algo hay que querer saber, esto es, saber que no se sabe. El que cree que todo lo sabe no puede preguntar nada. Preguntar significa abrirse. La apertura consiste en que no se sabe la respuesta. Sin esta apertura la pregunta es aparente, carece de sentido. (p.227)

Desde las perspectivas mencionadas por Gadamer y Flórez la pregunta, entonces, se convierte en una pedagogía que despierta el interés del estudiante por descubrir novedad en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se logren encontrar respuestas a las preguntas surgidas por sus propios intereses.

A continuación, luego del pequeño bosquejo sobre la pedagogía de la pregunta, se hará una breve contextualización de la propuesta concreta hecha por la Conferencia Episcopal de Colombia para llevar adelante los diferentes procesos de formación en todos los seminarios del país y se complementará con otros tipos de pedagogía afines para el desarrollo de la presente investigación, es el caso de la pedagogía constructivista y la pedagogía del aprendizaje significativo.

La *Ratio Nationalis* (2020) se sitúa frente a la realidad cambiante de la sociedad moderna y se propone como reto hacer “una renovación profunda en la formación de quienes se preparan para el misterio sacerdotal... hombres llenos de esperanza, portadores de bienaventuranzas y decididos a hablar de Dios a tiempo y a destiempo” (n. 166) y en perspectiva de diálogo con el mundo y de saber interpretar los signos de los tiempos.

La opción hecha por la Iglesia colombiana es por una pedagogía unificada y no descontextualizada, es decir, que evidencie el fortalecimiento gradual de la formación de los

futuros ministros de tal manera que deben lograr como lo indica la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (2016): “una visión completa y unitaria de las verdades reveladas por Dios en Jesucristo y de la experiencia de fe de la Iglesia” (n. 165). De hecho, afirma la *Comisión Teológica Internacional* (2011):

Un criterio de teología católica es que debería estar en constante diálogo con el mundo. Eso debería ayudar a la Iglesia a leer los signos de los tiempos iluminada por la luz que proviene de la revelación divina, y a beneficiarse así en su vida y misión (n. 58).

La cita nombrada anteriormente pone en contexto el enfoque del plan de estudios teológicos de la *Ratio Nationalis* (2020), pues, “ha optado por el que ofrece la teología contextual y praxeológica” (n.205), que responde a los criterios del Concilio Vaticano en la *Gaudium et Spes* “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (n.4). De esta manera se busca que la formación teológica parta del contexto como lugar teológico y tenga incidencia transformadora en la realidad, de modo tal que el Evangelio se encarne en las diferentes situaciones en las que se encuentran los agentes de la evangelización y se aprenda teología aprendiendo a hacer teología desde la pregunta como punto de investigación.

Situando, entonces, el hacer teología en contexto y para el contexto, como lo plantea la *Ratio Nationalis* (2020), implica tener *núcleos articuladores*, que dan secuencia y unidad al proceso de construcción académica, y, los *núcleos epistémicos* que lográndose articular se consigue una formación unificada, organizada, procesual y reflexiva-práctica. Definen los procesos de construcción del pensamiento (*Ratio Nationalis*, 2020). A continuación, se especifica cada momento.

Se entiende por núcleos articuladores las “preguntas fundamentales de la teología propios de un ciclo básico” (RN, 2020, n. 250), cada núcleo articulador unos cursos asociados, una pregunta orientadora, otras preguntas asociadas a este mismo y unos problemas actuales que se actualizan el quehacer teológico.

Para efectos de la presente investigación situaremos la cristología en el núcleo articulador objeto del quehacer teológico: Reinado de Dios. A este núcleo le corresponde la pregunta orientadora “si el proyecto de Dios constituye el proyecto de Jesús ¿En qué sentido se convierte en el objeto del quehacer teológico?” (n.225). También, acompañan a este núcleo articulador otras preguntas “¿Cuál es el proyecto de Jesús que nos presentan los Evangelios? ¿Qué aportan los diversos cursos del semestre a la afirmación de que el reinado de Dios es el objeto del quehacer teológico? (n. 225).

Para finalizar la descripción del núcleo articulador se propone una serie de problemas actuales asociados al núcleo problemático, según la *Ratio Nationalis* (2020), afirma:

En este núcleo se pretende hacer un diálogo entre el objeto del quehacer teológico y la realidad del hombre y del mundo contemporáneo: las diversas concepciones de bienestar; los imaginarios sociales sobre realización y éxito; la construcción de una sociedad nueva en un mundo de tensiones sociales, económicas, políticas, culturales, raciales, etc.; los nuevos tipos de relación en un mundo de constantes cambios y dentro de la pluralidad de culturas y religiones” (n. 226).

En la perspectiva del núcleo articulador se permite hacer al finalizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los contenidos un diálogo con la realidad actual y una proyección de las acciones pastorales que se deben llevar a la práctica en la labor evangelizadora.

Ahora se especifica en qué consisten los núcleos epistémicos, estos están “definidos por los pasos o los momentos del método teológico” (n. 221), son cuatro: histórico-analítico (ver);

Iluminativo teológico (juzgar); interpretativo investigativo (juzgar) y proyectivo-ministerial (actuar).

Identificamos según la *Ratio Nationalis* (2020) los pasos metodológicos de los núcleos epistémicos:

- ✚ Histórico-analítico: “entendido como exploración-indagación, el cual sensibiliza a para partir de la *praxis histórica* y de los contextos sociales y culturales... la mediación socio-analítica considerada no como algo previo, sino ya como parte integrante del quehacer teológico” (n. 212).
- ✚ Iluminativo-teológico: entendido como la iluminación-prospección, en el cual se acude a textos de la Biblia, magisterio... Doctrina Social y diversas Teologías... [se busca] la iluminación y el criterio para elaborar una teología hermenéutica” (n. 213).
- ✚ Interpretativo-investigativo: “Es una forma concreta de hacer discernimiento evangélico...para con la investigación en teología... en la que se reflexione críticamente sobre el quehacer de la teología” (n. 214), esto en perspectiva de la praxis evangelizadora que se esté llevando actualmente en la diócesis.
- ✚ Proyectivo-ministerial: es el momento de posibilidad de renovar la *praxis* (acción) evangelizadora con nuevos elementos producto de la reflexión, esto “a partir de nuevos desafíos y retos descubiertos en la reflexión crítica de la *praxis*” (n. 215).

De esta manera la Conferencia Episcopal del Colombia ha configurado el modelo pedagógico que guiará y acompañará los procesos formativos de los diferentes seminarios de Colombia, con el fin de propiciar una formación integral, humanizante y humanizadora en los futuros sacerdotes.

La propuesta metodológica busca de alguna manera vincular al estudiante de manera activa en el proceso del aprendizaje de tal manera que se pueda propiciar un espacio dialogante entre “el estudiante, el saber y el docente... [por ello] es condición indispensable... favorecer de manera intencionada, mediada y trascendente el desarrollo integral del estudiante” (Zubiría, 2006, p. 196). Esta perspectiva metodológica será de gran ayuda para el planteamiento de los espacios académicos, pues, ayudarán a que en la marcha proceso enseñanza-aprendizaje se promueva el desarrollo de habilidades sintéticas frente a las diferentes temáticas desarrolladas.

En la intención colaborativa de los sujetos del aprendizaje de manera particular (estudiante-maestro), anteriormente nombrada, se puede situar el modelo pedagógico constructivista al deducir que “los seres humanos son producto de la capacidad para adquirir conocimientos y para reflexionar sobre sí mismos, lo que les ha permitido anticipar, explicar y... construir la cultura. Destaca el método la convicción de que el conocimiento se construye activamente por los sujetos cognoscentes” (Díaz & Arceo, 2002, p.25). Este modelo pedagógico se aparta del modelo conductista tradicional donde el estudiante solamente es un receptor pasivo del conocimiento conceptual y no un sujeto activo en la construcción del conocimiento.

Con lo declarado anteriormente, se deduce que el constructivismo es la posibilidad de habilitar en el estudiante la capacidad de construir desde su propia realidad, esto con el fin de provocar en él el deseo profundo de ser agente activo de su propia formación y de su impacto en las diferentes realidades sociales. Esto se logra teniendo en cuenta que el aprendizaje no comienza de ceros, es decir, se parte de los conocimientos previos, facilitando espacios de aprendizaje en el que el docente haga las veces de mediador y no solo de trasmisor de

conocimiento sino un provocador de este. En otras palabras, no se trata de aprender por aprender sino de aprender aprendiendo.

En el constructivismo considera “al maestro y al alumno como investigadores científicos consolidados, que crean y construyen conocimientos... se pasaría a defender y revindicar sus concepciones, intereses, ideas" (Zubiría, 2006, p. 152). Se trata entonces de que el aula se convierta en un aula ampliada en la que se permeen los contextos y se indague en la realidad, procurando que se haga investigación científica partiendo de las pregunta-problema, de modo que el estudiante se entusiasme por el querer conocer y crear la realidad, consolidando de esta manera aprendizajes significativos.

Es importante destacar que desde la perspectiva del pensamiento de Piaget con respecto al constructivismo se tienen en cuenta que la interacción con la realidad “está mediada por las construcciones mentales que de él tengamos, que están organizadas en forma de estructuras jerarquizadas y que varían... en el proceso evolutivo del individuo en busca de equilibrios cada vez más estables y duraderos” (Zubiría, 2006, p. 159).

La importancia de esta pedagogía constructivista para el presente ejercicio académico radica en las construcciones mentales de los sujetos-seminaristas que están en formación, pues cada uno de ellos tienen esquemas sociales, culturales, políticos y económicos que los han permeado, por tanto, no se trata de desarraigarlos de su realidad sino de ayudarles a construir desde ella.

Finalmente, para completar la perspectiva metodológica del presente ejercicio académico se recurrirá al modelo pedagógico de aprendizajes significativos, ya “diversos autores han postulado que es mediante la realización de aprendizajes significativos que el alumno

construye significados que enriquecen su conocimiento... potencializando así su crecimiento personal” (Díaz, Arceo, 2002, p. 30), de manera que este modelo pedagógico debe llevar a descubrir la funcionalidad de lo aprendido. No se trata solamente de saber sino también de la practicidad de lo adquirido en los diferentes ambientes en los que se desarrolla, es decir, el alumno debe encontrarle sentido a lo que aprende.

Entre tanto, “un aprendizaje es significativo cuando el aprendiz puede atribuir posibilidad de uso al nuevo contenido aprendido relacionándolo con el conocimiento previo (Rivera, 2004, p. 48). El aprendizaje significativo, entonces, no parte de cero, parte de lo que el alumno ya sabe o de los conocimientos previos que son transformados y conceptualizados luego con los nuevos conocimientos de acuerdo con sus propios intereses y motivaciones.

En definitiva, se debe tener en cuenta que “durante el aprendizaje significativo el alumno relaciona de manera no arbitraria y sustancial la nueva información con los conocimientos y experiencias previas y familiares que ya posee en su estructura de conocimientos o cognitiva” (Díaz, Arceo, 2002, p. 41). Es importante desde la comprensión de este modelo pedagógico reconocer que el docente al hacer el papel de mediador entre el conocimiento previo y el nuevo conocimiento por adquirir ayuda a los alumnos a potencializar las formas de aprendizaje de acuerdo con los intereses y afinidades de estos.

De esta manera se va entrelazando el modelo pedagógico que asume la Conferencia Episcopal de Colombia en la *Ratio Nationalis* (2020), de la pedagogía pregunta-problema, que involucra al estudiante con la realidad y le lleva a cuestionarla como parte de ella, pero también como constructor social, con la pedagogía constructivista en la que se involucra al estudiante, en el caso particular a los seminaristas, como sujeto activo en el proceso

enseñanza-aprendizaje. Estos dos modelos pedagógicos fácilmente se fortalecen con el modelo pedagógico del aprendizaje significativo.

CAPÍTULO 3: PROPUESTA DE CLASE

La teorización y el desarrollo de una problemática del presente ejercicio académico necesita concretarse en la puesta en marcha de una propuesta de un ejercicio de enseñanza-aprendizaje de manera concreta, dinámica y organizada. De igual manera, se integrarán los modelos pedagógicos constructivista, aprendizaje significativo y pregunta-problema.

3.1. Estructura de clase

PROGRAMACIÓN DE CLASE

SEMINARIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN – RESTREPO/META

ESPACIO ACADÉMICO: CRISTOLOGÍA

DOCENTE JHON ALEXANDER PÁEZ CASTILLO

FECHA: 16 de junio de 2023

TEMA: La Bienaventuranzas un proyecto del Jesús histórico que humaniza

DOCENTE: Jhon Alexander Páez Castillo

NÚMERO DE ESTUDIANTES: 16 seminaristas

TIEMPO: Cuatro (4) horas

3.1.1 Materiales

Documentos preparatorios para la lectura: *La exégesis de las Bienaventuranzas una Praxis Cristiana Mateo 5, 3-10* (2013); *Jesús de Nazaret* (2007), Benedicto XVI (pp. 183-

226); recortes de revista o noticias sobre la realidad actual de los llanos orientales: pobreza, violencia, injusticia, realidad política, realidad eclesial; marcadores; tijeras; cartulina; Diccionario de la biblia; documentos eclesiales: Biblia, *Gaudete et Exsultate* (2018),(n. 63-109), *Documento de la Conferencia Latinoamericana y del Caribe* (2007).

3.1.2 Población

Quince estudiantes del segundo año de la etapa discipular, primer semestre, que en el lenguaje tradicional corresponde a los estudiantes de segundo año de teología. Estos estudiantes ya han tenido acercamiento a espacios académicos propuesto por *Ratio Nationalis* en el núcleo epistémico *iluminativo teológico* con la introducción a la teología, teología fundamental, patrología, que corresponden al área de teología sistemática, en la que se sitúa ahora, para el presente ejercicio académico, la cristología, que de acuerdo con el núcleo articulador de la *Ratio* corresponde al “objeto del quehacer teológico: reinado de Dios” (Anexo # 3, plan de estudios etapa configuradora).

También es importante dejar aducir el acercamiento que ya han tenido los estudiantes a espacios académicos como: historia de la Iglesia antigua, pentateuco, métodos teológicos, espiritualidad de comunión y misión. Este contexto breve ayuda a comprender que los seminaristas a quienes va dirigida la presente clase tienen un conocimiento previo que posibilitará un mejor desarrollo de la temática propuesta.

Además, hay que sumarles los conocimientos adquiridos durante la etapa discipular: propedéutica bíblica, historia de la salvación, introducción al nuevo y al antiguo testamento (RF, 2020, anexo 2). Estos saberes previos hacen pensar que hay buenas bases de

conocimiento hecho que permite que los seminaristas la construcción de nuevos conocimientos significativos para ellos y para la Iglesia.

3.1.3 Objetivos

3.1.3.1 Objetivo general

Propiciar un espacio de reflexión desde el texto evangélico de las bienaventuranzas (Mateo 5, 3-10), en el que se pueda evidenciar una propuesta humanizadora de Jesús en el proyecto del Reino para la formación y misión de los seminaristas en formación del seminario mayor Nuestra Señora del Carmen de Restrepo Meta.

3.1.3.2 Objetivos específicos

-  Situar el contexto del Sermón de la montaña en el contexto y la realidad histórica de la Palestina del siglo I identificando algunos rasgos históricos de Jesús.
-  Descubrir algunos elementos teológicos del proyecto humanizador de Jesús en el texto de las bienaventuranzas
-  Proponer unas acciones concretas desde el texto de las bienaventuranzas que humanicen el seminarista y su futura misión como sacerdote en el contexto de la evangelización de la arquidiócesis de Villavicencio.

3.1.4 Conocimientos previos

Para el abordaje de la temática es indispensable que los estudiantes hayan tenido un acercamiento a algún tipo de información sobre el tema a tratar, por eso con previo tiempo se les debe enviar los siguientes documentos:

- ✚ Jesús de Nazaret, Benedicto XVI (pp. 33- 45), descargar en
<http://biblio3.url.edu.gt/SinParedes/08/Benedicto-XVI-Jesus.pdf>
- ✚ Gaudete et exultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual
 (numerales 63 -109) – Descargar en
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/pa-pa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.pdf
- ✚ De la exégesis de las bienaventuranzas a su praxis cristiana mateo 5, 3-10 –
 Carolina Villa Porras – descargar en.
<http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v40n93/v40n93a08.pdf>

Estos documentos ayudarán a situar históricamente el texto y la persona de Jesús dentro del proyecto del Reino en el contexto de la Palestina del siglo I.

3.1.5 Resultados esperados aprendizaje

Con la sesión académica de cuatro horas se espera que los estudiantes a través de los conocimientos adquiridos de las lecturas de *Jesús de Nazaret* (2007); *Gaudete et exultate* (2018) y *De la Exégesis de las Bienaventuranzas a su Praxis Cristiana* (2013) hagan un primer acercamiento a los elementos encontrados del contexto del Sermón de la Montaña y algunos elementos históricos de Jesús. Se trata, entonces, de encontrar y poner en común los

elementos más indicativos, respecto al Jesús histórico y la humanización, que darán el sustento para el desarrollo del presente espacio académico.

De igual manera se espera que los estudiantes tengan un diálogo constructivo con los compañeros a través de la formulación de algunas preguntas y con la socializando de las posibles respuestas, de manera que se vaya consolidando un aprendizaje significativo en el que se tenga en cuenta la perspectiva del otro como posibilidad de aprender aprendiendo.

Visualizando el aprendizaje como una tarea de todos y como una acción participativa en la que todos son agentes activos en la construcción de nuevos conocimientos, es importante que durante este ejercicio de enseñanza-aprendizaje se vincule la realidad de la arquidiócesis de Villavicencio en cuanto a la perspectiva de los contextos en la que viven los seminaristas y fieles a quienes se les dirigirá la acción evangelizadora como futuros sacerdotes.

Otro elemento importante que se propone lograr este espacio académico es que los estudiantes fortalezcan la comprensión de su fe mediante reflexiones maduras y bien argumentadas desde la teología, logrando de esta manera hacer lectura de los signos de los tiempos a la luz del evangelio, esta importancia interpretativa de los signos de los tiempos la recuerda la *Ratio Natiolais* (2020) cuando invita a enseñar una teología contextual y práxica.

Se espera que finalmente los estudiantes, del seminario Nuestra Señora del Carmen de Restrepo Meta, logren situar desde el acercamiento al texto de las bienaventuranzas de Mt. 5, 3-10, la realidad histórica de Jesús como un proyecto humanizador que los involucra y los hace partícipes de esta misión. El seminarista debe lograr experimentar en su persona la experiencia humanizadora de Jesús, de tal manera que la obra del Reino siga su curso en la historia por medio de los humanizados, ahora humanizantes. Se debe procurar entonces una transformación de la realidad de marginación, exclusión e injusticia, por medio del mensaje de la esperanza del resucitado ahora presente en los ministros consagrados.

El desarrollo de una teología contextual y práxica exige generar un diálogo con la tradición teológica y con el contexto actual de los creyentes, entendido este último como lugar teológico, para aprender a leer los signos de los tiempos y plantear procesos verdaderos de evangelización.

3.1.6 Marco formativo

El presente ejercicio académico se ubica dentro del núcleo articulador: objeto del quehacer teológico: Reinado de Dios, de la propuesta de la nueva *Ratio Nationalis* (2020), en el que se busca “argumentar que el reinado de Dios, entendido como actuar de Dios en la historia, es el objeto del quehacer de teológico... [es decir] la acción salvífica de Dios en la historia” (n. 224). De esta manera podemos referirnos al Jesús de la historia como el que pasó haciendo el bien y revelando los misterios del padre, que desde el proyecto del Sermón de la montaña (Mt. 5, 3-12), en el caso particular de esta clase, se sitúa como una propuesta humanizante y humanizadora.

De allí que se reconozca que el seminarista debe lograr un “conocimiento más profundo de la persona de Jesús” (*Ratio Nationalis*, 2020, n. 93), de tal manera que “la formación de éste se debe centrar en la configuración con Cristo, para que, unido a Él, pueda hacer de la propia vida un don para los demás” (n. 81). En otras palabras, se trata ir asumiendo, durante el proceso formativo, los mismos sentimientos de Cristo (Cf. Flp. 2, 5).

Entretanto, “el plan de estudios de la teología se identifica por el énfasis bíblico-pastoral y por el enfoque contextual y praxeológico” (*RN*, n. 204), que visualiza el quehacer teológico en el aprender a leer los signos de los tiempos a la luz de la Sagrada Escritura, de tal

manera que se logre involucrar la teología en el contexto y desde la revelación bíblica se convierta en un mensaje de esperanza.

En este sentido afirma la *Ratio Nationalis* (2020):

“la teología contextual asume los contextos como lugares teológicos y la praxis se convierte al mismo tiempo en el punto de partida para la reflexión teológica como también en el punto de llegada, para promover una renovada praxis evangelizadora y misioneras de las iglesias locales, para la transformación del mundo” (n. 205).

Según la cita anterior mente mencionada la teología se hace en contexto y para el contexto porque no basta con tener muchos contenidos en la mente si estos no tienen una acción praxeológica de incidencia en las diferentes realidades a evangelizar. Esta perspectiva permite pensar a la Iglesia de Jesucristo encarnada en las diferentes realidades del mundo que hoy reclamen una acción liberadora que conduzca a reconocer el valor y la dignidad de cada persona humana vulnerada por las diferentes estructuras del pecado social.

De acuerdo con lo nombrado anteriormente, por esto se ha tomado como base para la clase el texto bíblico de las bienaventuranzas del evangelio de Mateo en el capítulo cinco, pues este ayudará a comprender a los seminaristas la acción propia del Jesús histórico frente a la realidad de la Palestina del Siglo I, como una propuesta teológica contextualizada y actualizada en nuestro tiempo con la particularidad de sus contextos.

3.1.7 La pregunta orientadora

Según la *Ratio Nationalis* (2020) La pregunta orientadora de este núcleo articulador es la siguiente: “Si el Reinado de Dios constituye el proyecto de Jesús ¿En qué sentido se convierte en el objeto del quehacer teológico? Desde esta perspectiva podemos situar las diferentes preguntas asociadas al núcleo articulador: ¿Cuál es el proyecto de Jesús que nos

presentan los evangelios? (n. 225). Aquí se deja la perspectiva de las preguntas libres para que según los intereses de los estudiantes ellos formulen sus propias preguntas.

3.1.8 Problemas actuales asociados al núcleo articulador Dios

Presentada la finalidad del presente ejercicio académico y situándolo dentro de la pregunta orientadora, anteriormente mencionada, corresponde ahora plantear el propósito de la clase en cuanto al diálogo con la realidad actual, de allí que sea importante lograr que los estudiantes puedan problematizar dicha realidad con el propósito es llevarlos a reflexionar y proyectarse como hombre nuevos y humanizados desde la experiencia de Jesús.

Se trata, entonces, que la pregunta-problema y el núcleo articulador conlleven al estudiante “a la resolución de los núcleos articuladores y así ir construyendo dinámicamente un pensamiento abierto, creativo, investigativo y propositivo” (*RN #171*), a esto habrá que sumarle los problemas actuales, propuestos por la *Ratio*, asociados al núcleo problemático.

La *Ratio Nationalis* aterrizar el conocimiento y presenta una lista de problemas actuales que se deben reflexionar ampliando este ejercicio teórico-práctico a las realidades actuales. Se sugiere hacer:

“un diálogo entre el objeto del quehacer teológico y la realidad el hombre y el mundo contemporáneo: las diversas concepciones de bienestar; los imaginarios sociales sobre realización y éxito; la construcción de una sociedad nueva en un mundo de tensiones sociales, económicas, políticas, culturales, raciales, etc; los nuevos tipos de relación en un mundo de constantes cambios y dentro de la pluralidad de culturas y religiones” (n. 226)

A las propuestas de la *Ratio* se le pueden sumar las realidades de deshumanización y marginalización que viven las diferentes comunidades de la arquidiócesis de Villavicencio, y

que bien conocen los estudiantes, incluyendo la misma deshumanización hecha por el clero con toda la problemática de las denuncias por pedofilia a una gran cantidad de sacerdotes.

3.1.9 Desarrollo

1. Acercamiento a la temática: en este primer acercamiento se dará a conocer a los estudiantes los objetivo y propósito de la clase, haciendo énfasis en el Jesús histórico y en el proyecto humanizador que se puede encontrar en el texto de las bienaventuranzas. Además, se especificará de manera concreta la pregunta problema: Si el reinado de Dios constituye el proyecto de Jesús ¿en qué sentido se convierte el objeto del que hacer teológico? (RN, 2020, n. 225).

Posteriormente, para empezar la actividad se pide a los estudiantes recortar del periódico o revistas algunas imágenes que denoten deshumanización y contrasten con la realidad de la arquidiócesis de Villavicencio: pobreza, violencia, injusticia, realidad política, realidad eclesial. Esto con el propósito de ir ambientando el espacio académico

Finalmente, es esta primera parte se procede a construir entre todos los conceptos de Bienaventuranza, culminando con el concepto del *Diccionario de teología* (1981, p. 241). Esta actividad es un buen inicio para la introducción a la temática.

2. Actividad para realizar: hecha la primera actividad inicial con los recortes y reconstruido el concepto de bienaventuranzas, se enumeran los estudiantes de uno los tres, con el propósito de formar tres grupos de trabajo. Conformados los grupos, cada grupo procede a leer el texto bíblico del evangelio de Mateo, versículos 3-10, como el principal referente.

Cada grupo va a tener un trabajo particular en el desarrollo de la clase. Las características del trabajo son las siguientes:

- ✚ **Grupo #1:** Deben situar el contexto de la Palestina del I primero en el que se desarrolló el texto de las bienaventuranzas, evidenciando algunos rasgos históricos de Jesús.
- ✚ **Grupo #2:** Descubrir algunos elementos teológicos del texto de las bienaventuranzas que evidencien el proyecto humanizador de Jesús.
- ✚ **Grupo #3:** presentar algunas acciones concretas desde la perspectiva de Jesús en el texto de las bienaventuranzas humanicen al seminarista y lo proyecten como un humanizador en su labor pastoral.

3. Producto para entregar: Como fruto de la reflexión teológica hecha en cada uno de los grupos y de acuerdo con las indicaciones de los anexos, los estudiantes deben presentar en diapositivas de manera ordenada, argumentada y sustentada el trabajo desarrollado en la sesión académica.

4. Actividad de cierre: cada uno de los grupos socializará el trabajo realizado durante la sesión académica y estará siempre dispuesto a las preguntas-problema que los compañeros puedan hacer con acuerdo a la exposición hecha. Aquí se debe dejar claro que no se trata de preguntar por preguntar sino de preguntar para construir conocimiento nuevo, fruto del trabajo colaborativo hecho. Es importante en esta actividad de cierre que el docente como constructor de conocimiento con los estudiantes, haga sus aportes y direcciones la exposición cuando esta se desvíe de la temática propuesta con el fin de llegar a elaborar una buena síntesis.

3.1.10 Evaluación

El proceso evaluativo no estará marcado por la tradicional nota cuantitativa, sino por el valor cualitativo en el desarrollo de la temática propuesta. Este tipo de evolución permite particularizar el proceso de cada estudiante, pues en él se puede evidenciar el empeño, el interés, la creatividad y la madurez a la hora de lograr consensos en el grupo de trabajo.

Se tendrá en cuenta, también, las intervenciones, la coherencia del discurso, la creatividad y los recursos didácticos utilizados a la hora de abordar la enseñanza-aprendizaje con madurez y responsabilidad. En este mismo sentido se debe valorar la creatividad a la hora de actualizar el pensamiento teológico en la realidad actual de la arquidiócesis de Villavicencio.

Finalmente se tendrá en cuenta la autoevaluación y coevaluación, de tal manera que el ejercicio ayuda a tomar conciencia de las virtudes y valores, pero a la vez también ayude, a modo de posibilidad o de mejoramiento, a reconocer las cuestiones a mejorar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, R. (1996). *Aproximación actual al Jesús de la historia*, Bilbao: Deusto.

Aguirre, R. (2002). *El Jesús histórico a la luz de la exégesis reciente*. Revista Iglesia viva, (201), abril-junio.

Alcaldía Retrepo-Meta, (2017, junio 29). Historia. <http://www.restrepo-meta.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

Álvarez Gómez, J. (2001). *Historia de la Iglesia I. Edad Media*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos (BAC).

Antequera, L. (2012, agosto 03). *Religión en libertad. En cuerpo y alma: La cuestion del “Jesús histórico” Reimarus y los primeros autores*. Recuperado de <https://www.religionenlibertad.com/blog/23998/la-cuestion-del-jesus-historico-reimarus-y-los-primeros-autores.html>

Ausero, S.(1981). *Diccionario de la Biblia* (8ª Ed.). Barcelona: Herder

Benedicto XVI (2007). *Jesús de Nazaret*. (3ª Ed.). Madrid, Editorial Planeta.

Bermejo, F. (2005). *Historiografía, exégesis e ideología. La Ficción contemporánea de las tres búsquedas del Jesús histórico (I)*. Revista Catalana de Teología 30 (2), 349-406.

Recuperado de <https://raco.cat/index.php/RevistaTeologia/article/view/71497>.

Bermejo, F. (2006). *Historiografía, exégesis e ideología. La Ficción contemporánea de las tres búsquedas del Jesús histórico (II)*. Revista Catalana de Teología 30 (2), 249-406.

Recuperado de <https://www.academia.edu/8139916>.

Brown, Fitzmyer, Murphy (2004). *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo*. Navarra, Verbo Divino.

Cadavid, A., (2002). La investigación sobre la vida de Jesús. Teología y Vida, 43 (4), 512-540. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/322/32243403>

Guijarro Oporto, García (1995). *Comentario al Nuevo Testamento* (3ª. Ed.). Madrid: Casa de la Biblia

Comisión teológica internacional (). *La teología hoy: Perspectivas, principios y Criterios*. S.f

Congregación para el Clero (2016). *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*.

Conferencia Episcopal Colombiana. (2020). *Ratio Nationalis* para Colombia.

Díaz, Arceo, Hernández Rojas (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista* (2ª Ed.): McGrawHill

Francisco (2018). *Exhortacion apostólica Gaudete et Exsultate*. Bogotá: San Pablo

Flórez Ochoa, R. (1997). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: McGrawHill

Gadamer, H-G (1999). *Verdad y Método I* (8ª Ed). Salamanca: Sígueme

Gadamer, H-G (1999). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme

González de Cardedal, O. (2001). *Cristología*. Madrid: Biblioteca Autores Cristianos (BAC).

Larroyo, F. (1982). *Historia general de la pedagogía*. México: Porrúa.

Pagola, J. A. (2014). *Jesús Aproximación Histórica* (10ª Ed.). Bogotá: PPC.

Pikaza, X. (2003). *La nueva figura de Jesús*. Navarra: Verbo Divino.

Piñero A. (2020). *El Jesús histórico otras aproximaciones*. Madrid: Trotta

Rivera Muñoz, J. (2004). *El aprendizaje significativo y la evaluación de los aprendizajes*.

Revista de educación investigativa, 8 (14), 47-52.

[http://online.aliat.edu.mx/adistancia/dinamica/lecturas/El aprendizaje significativo.pdf](http://online.aliat.edu.mx/adistancia/dinamica/lecturas/El_aprendizaje_significativo.pdf)

Schweitzer, A. (2002). *Investigación sobre la vida de Jesús*. Valencia. EDICEPI.

Segundo, Juan Pablo (2022). "Humanismo".
<https://concepto.de/humanismo/#ixzz88bQAOJa7>

Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen, (s.f). *Historia*.
<https://arquivillavicenciosemayornsc.wordpress.com/historia/>

Serrano (s.f). *El humanismo cristiano como expresión político-social*.
<https://es.catholic.net/op/articulos/64588/cat/1248/el-humanismo-cristiano-como-expresion-politico-social.html#modal>

Teéllez, Ángel (2009). *Humanización, dimensión fundamental de la fe cristiana*. Educación y futuro (21), 173-198.

Villa Porras, C. (2013). *De la exégesis de las bienaventuranzas a su praxis cristiana Mateo 5, 3-10*. Cuestiones teológicas, 40 (93), 173-196.
<http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v40n93/v40n93a08.pdf>

Zubiría Samper, J. d. (2006). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante* (2ª. Ed.): Magisterio.

Zuleta Araujo, O. (2005). *La pedagogía de la pregunta: una contribución para el aprendizaje*. Educare, 9 (28), 115-119. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602822.pdf>